

EL OASIS DEVELADO: LA EMBAJADA DE FRANCIA EN MARRUECOS DE GUILLERMO JULIAN DE LA FUENTE

[THE UNCOVERED OASIS: THE FRENCH EMBASSY IN MOROCCO BY GUILLERMO JULIAN DE LA FUENTE]



Croquis Patio Residencia

resumen El proyecto de la Embajada de Francia en Marruecos fue producto de un concurso abierto a todos los arquitectos franceses y a desarrollarse en dos etapas. En una primera deberían ser escogidos dos finalistas, de los cuales saldría el ganador.

La representación diplomática de Francia dominaba el panorama urbano de Rabat desde una colina en el centro de la ciudad y debía dejar este lugar, ocupado desde el tiempo de la colonización, para ser trasladada a otro donde no fuera tan evidente su presencia.

Mi opción al presentarme al concurso fue la de negarme a visitar el sitio para no verme influenciado por el impacto que podría tener la cultura Marroquí, como también las consecuencias ambientales del lugar.

Opté por comenzar tomando dos modelos de referencia que ya conocía a través del estudio de mi proyecto para la Feria de Valencia en España (1967) y que me habían permitido explorar las cualidades espaciales de la arquitectura Musulmana, especialmente en la Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada y atenerme, a la vez, a las condiciones exigidas por el programa.

En el fondo, la estrategia consistía en comenzar por la creación de modelos que pudieran servir de base a un posterior proceso de diseño.

Liberado del directo impacto que podrían tener cualquier relación vivida en el lugar, pude dedicarme exclusivamente a la resolución de las condiciones programáticas y apoyarme espacialmente en estas situaciones de referencia que me sirvieran para definir los primeros pasos para estructurar formalmente la propuesta..

Llegados al punto definitorio del concurso, y después de conocerse que mi proyecto y el de otro arquitecto habían sido seleccionados por el jurado, se nos propuso a los dos finalistas la solución salomónica de repartirnos la construcción, de modo que uno se hiciera cargo del diseño de la Cancillería y el otro de la Residencia, solución que yo no acepté. Esto permitió continuar a la etapa siguiente, en la cual fue definitivamente escogida mi propuesta.

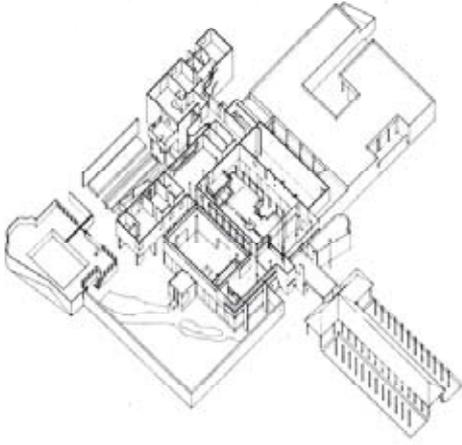
Sin conocer el terreno y por el hecho de no haber presentado más que una referencia formal y una manera de estructurar el proyecto, fui libre de introducir a posteriori las experiencias que iban sucesivamente conformando mi propuesta.

A partir de este punto, mis viajes y travesías por Marruecos fueron delineando el proyecto final y, en consecuencia, las diversas experiencias vividas del recorrer fueron aportando al diálogo entre mi propia experiencia en Europa y lo nuevo descubierto en el lugar desde la génesis creada por la continuidad dada desde un comienzo por mi propia formación en Valparaíso.

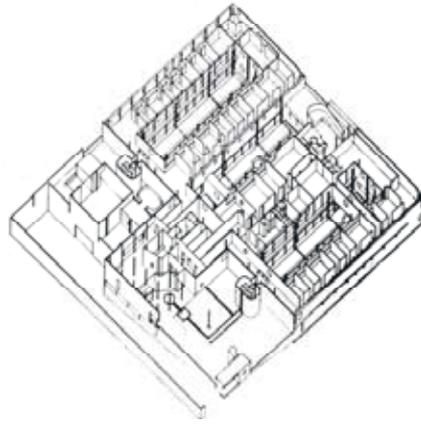
Durante ese tiempo yo participaba activamente en las reuniones del Team 10, donde los tópicos que se discutían coincidían con las preocupaciones con que yo me enfrentaba, relativas al confrontarme como arquitecto a culturas diferentes.

palabras claves Jullian de la Fuente | embajadas | Rabat





Axonométrica de la Residencia del Embajador



Axonométrica de la Cancillería



Vista del acceso a la Cancillería

abstract_ The French Embassy in Morocco project resulted from an architectural competition open to all French architects and was developed in two stages. The two finalists were chosen during the first stage, and the subsequent stage was dedicated to choosing the winner from between these two.

The old French diplomatic mission dominated the urban panorama of Rabat, overlooking the capital from a hill in the middle of the city. The embassy had to leave the site, which the embassy had held since the days of colonization, to move to a less conspicuous location.

In submitting my bid in the competition, I decided not to allow myself to see the site to avoid being influenced by the Moroccan culture as well as the environmental consequences of the place.

Instead, I chose to begin by taking two reference models with which I had already become familiar through my study for the Fair of Valencia in Spain (1967), which had given me a chance to explore the spatial aspects of Muslim architecture, especially in the Mosque of Córdoba and the Alhambra of Granada. The second model I used was to restrict myself according to the competition's required conditions.

Basically, my strategy consisted of beginning by creating models that could serve as the foundation for the subsequent process of design.

Freed from the direct impact that any vivid relationship with the place could cause, I was able to dedicate myself exclusively to resolving the programming conditions and support myself spatially in these reference situations that served to define the first steps to formally structure my proposal.

At the end of the competition's first stage, I learned that my project had been chosen as one of the two finalists. At this point, the judges offered us the amiable solution of dividing the project into two parts, with one of us designing the embassy and the other architect designing the residence. I declined this solution, and instead moved on to the next stage, during which my proposal was chosen.

Without being familiar with the land and because I had submitted only a formal reference and the manner in which I would structure the project, I was then able to introduce a posteriori the experiences that would subsequently make up my proposal.

From this point on, my travels to and throughout Morocco delineated the final project and the diverse experiences I had contributed to the dialogue between my experience in Europe and the new experiences I discovered in Morocco, which had been created by a process of continuity, beginning with my training in Valparaíso.

Throughout this period, I actively participated in the Team 10 meetings. The issues addressed in these meetings coincided with the concerns that I was having concerning my confrontation as an architect with different cultures.

keywords_ Jullian de la Fuente | production and commercialization | Rabat.



Conjunto de viviendas de los consejeros



Vista del acceso a la Cancillería



Vista exterior de uno de los bloques de oficina

La práctica profesional del arquitecto en condiciones de extranjería implica un enfrentamiento entre los modos y las imágenes propias, con aquellas que el nuevo contexto sugieren. Así, lo que puede identificarse como una posible estructura de trabajo está fuertemente condicionada por aquellos elementos que se traen y aquellos que se recogen, y cuál será el peso con el que finalmente estos elementos dejarán su marca en el proyecto terminado.

La condición de extranjero es un asunto de límites inciertos en relación a la obra de Guillermo Jullian de la Fuente. Trascendiendo sus orígenes en Valparaíso, su fuerte experiencia de viaje iniciático por Europa durante 1958-59, los 6 años de trabajo en el Atelier de Le Corbusier, el período posterior de Atelier Jullian y toda una vida académica y profesional a partir de 1988 en Estados Unidos, no pueden sino dejar una impresión de unas condiciones de extranjería que no son fáciles de delimitar.

¿Dónde no ha sido extranjero Jullian? O, si percibimos un claro ejercicio de la disciplina que ha manejado un repertorio de ideas más cercano a la idea de exportación cultural, ¿dónde sí lo ha sido? ¿Dónde, en definitiva, su práctica ha utilizado estrategias de importación y de adaptación, y en qué casos ha dejado de buscar en su propio repertorio (ya muy marcadamente extranjero), para hacer un esfuerzo de recolección de elementos locales al proyecto, ajenos a su persona?

Si partimos de la base de que se puede reconocer una cierta masa crítica propia de lo extranjero aun en sus trabajos más metropolitanos, por ejemplo, aquellos realizados en Francia (siendo un extranjero tanto fuera de Europa –lo que sería más obvio– cuanto dentro de ella, como ha quedado de manifiesto, por ejemplo, en el episodio del concurso para la embajada de Francia en Washington¹), ya no basta con buscar ubicaciones en países extraños a su persona para poder definir esas acciones como prácticas extranjeras. Es necesario ir un poco más allá, e

indagar en aquellos encargos cuyas latitudes refieren no sólo a una condición extraña de contexto, sino que a condiciones en las cuales aún los postulados más básicos son bañados por un manto de lo desconocido.

El catálogo de proyectos de Jullian es amplio y variado en ubicaciones geográficas. Haciendo un ejercicio sobre el mapamundi, sólo falta Oceanía en la ubicación de sus intervenciones o proyectos (ya que gran parte de ellos ha quedado sin construir)². Si nos remitimos a aquellos que sí se han terminado, y ajustamos la mirada para buscar en ellos mayores o menores condiciones de extrañeza, como concepto asociado a la idea de la extranjería, nos encontramos con que la obra que probablemente lo haya obligado con más fuerza a establecer relaciones cruzadas entre lo propio y lo nuevo es, paradójicamente, la más cercana a su lugar central de operaciones en París, esto es, la embajada de Francia en Rabat, en Marruecos.

Lo interesante de este proyecto radica, precisamente, en las lecturas cruzadas que se pueden trazar entre las distintas fuentes de formación de Jullian. No es difícil hacer una relación clara con una idea del espacio mediterráneo que, principalmente desde Valparaíso, guía ciertos pasos de su carrera y que probablemente hayan permitido una tan estrecha identificación de valores con Le Corbusier a fines de la década de los cincuenta³. Así, la mirada que se puede hacer de este proyecto parece tener, obligadamente, una línea de relación lo suficientemente estrecha y cercana como para asegurar que esta extrañeza no genere un proyecto falsamente localista, sino uno verdaderamente extranjero.

Jullian ha dado a entender que su aproximación a las formas del proyecto fue un ejercicio voluntariamente prejuiciado, inspirado sólo por imágenes conocidas del Palacio de la Alhambra y la Mezquita de Córdoba, aunque ambas incorporadas con una mirada superficial, casi epidérmica, sólo como instrumento de ilustración de la arquitectura musulmana.

Todo esto sin enfrentarse a la realidad del contexto físico y cultural sino hasta que el concurso estuviera ganado, de modo de evitar cualquier condicionamiento formal previo. La presentación fue lo suficientemente abstracta y hecha desde afuera como para poder ser bañada finalmente por una realidad local. Nuevamente aparece la figura del extranjero que trae consigo una idea (abstracta) de la realidad, sólo para modificarla una vez que se enfrenta con el contexto real.

Como ha sido su experiencia en otros proyectos, los viajes hacia el lugar fueron dándole una serie de información que se recogía de forma seleccionada. Al igual que un viajero que, en una estadía definida en una ciudad extraña, busca establecer rutinas de recorridos que le permitan ganar pequeños episodios de cotidianeidad, estas recolecciones le permitieron a Jullian ir desarrollando el proyecto en un proceso que, poco a poco, fue llenándose de referencias, unas más directas que otras, a condiciones espaciales, cromáticas y formales propias de la arquitectura vernácula marroquí.

Esas referencias no implican necesariamente un traslado literal de formas o soluciones constructivas, sino que el asumir una forma de proyectar que tiene que ver con las específicas condiciones ambientales de temperatura y potencia de la luz solar. También, como una ingeniosa adaptación a las realidades del mundo constructor de Marruecos, en el sentido de saber aprender de un modo local de construir, e incluir esa condición en el desarrollo del proyecto.

LA EMBAJADA_ El proyecto es bastante complejo, y consiste, principalmente, en dos unidades arquitectónicas independientes y ubicadas a una distancia considerable entre ellas, de modo que no pueden ser entendidas como dos partes de un mismo proyecto, sino dos proyectos: la Cancillería y la Residencia del embajador.

Ambas se desarrollan en volúmenes bajos, de no más de dos pisos, y se estructuran alrededor de patios que sirven como focos de vistas interiores,



Vista del patio de la Residencia

como reguladores ambientales, o como extensiones de espacios interiores.

LA CANCELLERÍA Si bien en un primer esquema el edificio de la embajada remitía a una idea más asociada a un edificio ciudadela, en forma de una placa horizontal que incluía en su volumen a todos los elementos programáticos que constituían la embajada, en desarrollos posteriores tomó fuerza la idea de hacer de la Cancillería un edificio que mantuviera algo de esas características, pero separando del volumen horizontal algunos edificios.

Aquella distribución como ciudadela, todo bajo un mismo techo, puede remitirse en parte a la influencia de la imagen de la Mezquita de Córdoba, ya citada por Jullian, donde el universo de columnas que soportan un techo común permite que entre ellas se desarrollen programas diversos. Sin embargo, el partido definitivo de volúmenes separados por patios recoge igualmente las ideas del manejo del ambiente a través de pantallas, sombras, patios con jardines y, quizás lo más importante y evidente en el edificio, los juegos de agua.

Este último elemento es utilizado como un importante instrumento de amortiguación ambiental, a la manera de surtidores que refrescan el aire, y con el uso de ingeniosos métodos inspirados en el uso cuidadoso del agua en una cultura como la marroquí, a lo largo de recorridos de agua por canales con saltos de altura y cisternas de acumulación.

LA RESIDENCIA El edificio de la Residencia del embajador presentaba condiciones programáticas mucho más universales, y por ello mismo mucho más estables. Jullian desarrolló un edificio que se distribuye también alrededor de patios, y donde las condiciones de privacidad e intimidad propias de una vivienda se debían engarzar con el boato y la ceremonia de una residencia oficial. Esto obligó a una organización de recorridos paralelos, de patios cerrados y abiertos, de vistas que no se cruzan y, finalmente, de condiciones de seguridad

inherentes a la condición diplomática del complejo.

Al igual que en la Cancillería, el edificio de la residencia se estructura en base a patios, donde el principal, surcado por canales de agua y cuyo nivel se encuentra a 1,13 metros por sobre el de los recintos que lo rodean, recuerda ineludiblemente al patio de los leones del Palacio de la Alhambra. El agua, en este edificio, también inicia su recorrido en una cisterna de acumulación, desde donde se distribuye por todos los sectores de la casa, otorgando distintos niveles de enfriamiento ya sea por la presencia de agua estancada, o por el simple e ingenioso mecanismo de dejar que los canales de agua del patio rebalsen, con lo que el pavimento de piedra se mantiene mojado y evaporando agua al ambiente en forma continua.

CIERRE Al analizar la embajada de Francia en Rabat a la luz de los elementos que permiten reconocerla como un proyecto que se ha alimentado y retroalimentado entre el lugar donde se encuentra y el lugar de origen del arquitecto, que para Jullian es múltiple, no único, y al poner en evidencia una serie de cruces y transferencias, se debe afinar la mirada, para poder reconocer éstas no como referencias directas, a la manera de analogías miméticas, sino que como informaciones que se van agregando al desarrollo del proyecto. La lectura en paralelo que se puede hacer entre el material gráfico y el texto no necesariamente busca similitudes o traslados directos, sino más bien sintonías o alusiones más identificadas con la idea de emparejamiento de elementos.

Con la embajada de Francia en Rabat podemos asistir a un laborioso trabajo de recopilación, adaptación e inclusión, que en manos de Jullian ha podido generar un proyecto que no cae en la emulación pintoresca del contexto marroquí, y que sigue siendo, a la vez, extranjero y local. **180.**

Guillermo Jullian de la Fuente _nace en Valparaíso en 1931 y obtiene su título de Arquitecto en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso en 1958.

Viaja a través de Europa entre 1958-59, realizando un itinerario de visitas sistemáticas a la obra construida de Le Corbusier. A partir de 1959 trabaja en el Atelier Le Corbusier, hasta el cierre de éste, ocurrido en 1965, siendo jefe de Atelier y responsable de los proyectos del Estadio de Bagdad, el Palacio del Conocimiento en Chandigarh, la Embajada de Francia en Brasilia, la Planta Olivetti en Milan y el Palacio de Congresos en Estrasburgo, entre otros. Trabaja como arquitecto asociado de Le Corbusier en el proyecto del Hospital de Venecia, obra que continúa a su cargo, luego de la muerte de éste, desarrollando posteriormente el proyecto de la Capilla. Jullian es co-autor con Le Corbusier del Carpenter Center para las Artes Visuales en la Universidad de Harvard, Estados Unidos.

En 1965 abre el Atelier Jullian en París, realizando proyectos en Francia, España, Brasil, Madagascar, Marruecos, Irak y Estados Unidos. Emigra a este último país en 1987 y realiza sus trabajos en el Atelier Jullian and Pendleton, en colaboración con Ann Pendleton-Jullian, primero en Ithaca y luego en Boston, donde se establece.

Ha publicado en diversas revistas y ha dado conferencias extensivamente. Guillermo Jullian ha sido profesor en las universidades de Rice, Harvard, Cooper Union, Kentucky, Cornell, Filadelfia, Rhode Island y Syracuse en Estados Unidos, Montreal en Canadá y Trondheim en Noruega.

Ha sido profesor invitado en la universidades Católica de Chile y Diego Portales de Santiago. Actualmente enseña en la Universidad Andrés Bello y es Profesor Honorario de la Universidad San Antonio Abad del Cuzco.

Jullian participó del Team 10 desde 1962 hasta su fin en 1982.

Guillermo Jullian de la Fuente was born in Valparaíso in 1931 and obtained his architecture degree in 1958 from the Catholic University of Valparaíso's School of Architecture.

He traveled in Europe in 1958-59, systematically visiting the works of Le Corbusier. Beginning in 1959, he went to work for the Atelier Le Corbusier, which he eventually led until its closure in 1965. During his reign at the Atelier, he headed up various high-profile constructions, including the Baghdad Stadium, Chandigarh's Palace of Knowledge, the French Embassy in Brazil, the Olivetti Plant in Milan, and the Palace of Congresses in Strasbourg. He began under Le Corbusier on the Venice Hospital project, and then took over the project upon Le Corbusier's death, and led the design of the hospital's chapel. Along with Le Corbusier, Jullian helped set up the Carpenter Center for Visual Arts at Harvard University in the United States.

In 1965, he opened the Atelier Jullian in Paris, designing projects in France, Spain, Brazil, Madagascar, Morocco, Iraq and the United States. He moved to the United States in 1987, where he set up, along with Ann Pendleton-Jullian, the Atelier Jullian and Pendleton, first in Ithaca and then in Boston, where it remains.

Jullian has been published in numerous journals and has given frequent conferences. He has taught at Rice, Harvard, Cooper Union, Kentucky, Cornell, Pennsylvania, Rhode Island and Syracuse Universities in the United States, as well as the University of Montreal in Canada and Trondheim in Norway.

He has been a visiting professor at the Catholic University of Chile and Diego Portales, both in Santiago, and currently teaches at the Andrés Bello University and is an honorary professor at the San Antonio Abad University in Cuzco, Peru.

Jullian was part of Team 10 from 1962 until its end in 1982.

Maximiano Atria _es arquitecto de la Universidad Católica de Chile (1999). Inició su carrera profesional en la oficina de Rodrigo Pérez de Arce, y hoy mantiene una práctica independiente, donde ha colaborado con Guillermo Jullian de la Fuente. Ha sido profesor instructor asociado de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile en materias de Historia y Taller de Proyectos, y actualmente cursa el Magister en Arquitectura de esa misma universidad, en la especialidad de Teoría y Crítica, donde desarrolló su tesis sobre el edificio del Instituto de Biología Marina de Montemar, Valparaíso. .

Maximiano Atria is an architect, graduated from the Catholic University of Chile in 1999. His professional career began in the office of Rodrigo Pérez de Arce and he currently works on his own. He has collaborated at times with Guillermo Jullian de la Fuente. He was an associate professor at the Catholic University of Chile's School of Architecture, where he taught History and Projects Workshop. He is currently enrolled in the Masters of Architecture course at the same university, specializing in Theory and Critique. His thesis addresses the Valparaíso building constructed by the Marine Biology Institute of Montemar.